

Intervención del Presidente de la República en Entrega de Ofrenda Floral ante Monumento Libertador San Martín  
PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, RICARDO LAGOS, CON OCASIÓN DE LA CEREMONIA EN QUE COLOCA UNA OFRENDA FLORAL AL MONUMENTO DEL LIBERTADOR D. JOSÉ DE SAN MARTÍN

BUENOS AIRES, 18 de mayo de 2000

Agradezco sinceramente sus cálidas y cordiales palabras de bienvenida. Las recibo con emoción, y con la certeza de que ellas reflejan el sentir del Gobierno y del pueblo argentino.

Estamos participando de un momento muy especial y conmovedor, en el que, les confieso, los sentimientos se confunden y las emociones germinan.

Es ésta la primera oportunidad que tengo de dirigirme al pueblo argentino en el marco de mi Visita de Estado a esta hermana nación, y qué mejor que hacerlo ante el monumento de don José de San Martín. Aquí, la historia de nuestros países se confunde y la figura de nuestro Bernardo O'Higgins inevitablemente aparece en nuestra memoria, porque la profunda amistad que ambos establecieron fue, ciertamente, el detonante que los llevó a aunar esfuerzos en pos de la libertad de las naciones del cono sur americano.

En instantes como éstos, no podemos dejar de mirar hacia atrás, hacia esos tiempos en que los valores libertarios despertaron y florecieron para enseñarnos que la conciencia americanista y la emancipación de nuestros pueblos iniciaba un camino sin retorno hacia el establecimiento de nuestras tradiciones republicanas.

Ese fue el gran legado que nos dejaron nuestros héroes independentistas hace ya casi dos siglos. Y esas son las semillas que se plantaron para el desarrollo de nuestras Repúblicas. Aquellas que conocemos pero que seguimos descubriendo. Aquellas de las que sigue surgiendo la historia. Si concebimos que nuestras Patrias ya están hechas, las concebimos quietas; las empobrecemos.

Estamos hoy, los líderes de este nuevo siglo que se inicia, ante muy grandes desafíos que debemos afrontar con sabiduría e imaginación. Hace 200 años, nuestros pueblos demandaron la libertad y la independencia de la opresión conquistadora. Hoy, el mundo es otro. Nuestras Repúblicas están consolidadas y los avances desde aquellos inicios del siglo XIX son innegables. Pero las demandas de nuestros pueblos todavía no están plenamente satisfechas y quienes hemos sido depositarios de la confianza ciudadana tenemos el deber de responder a los requerimientos que legítimamente nos exigen nuestros ciudadanos.

Es entonces cuando tenemos la obligación de aprender de nuestra historia común. Y nuevamente aunar los esfuerzos de chilenos y argentinos para alcanzar los nuevos objetivos que estos tiempos nos exigen.

San Martín y O'Higgins demostraron el potencial de la acción común. No podemos defraudarlos. Muchas gracias.